

CARTA EDITORIAL

La Colmena es una revista académica publicada por estudiantes de la especialidad de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Desde su primera edición, en el 2007, busca ser una plataforma para que estudiantes del Perú y América Latina produzcan, compartan y discutan material sociológico desde un enfoque crítico, interseccional e interdisciplinario. A través del tiempo, hemos construido una comunidad que apuesta por la democratización de la academia y, sobre todo, que contribuye a institucionalizar la inquietud sociológica de no dar las cosas por sentado. Este año presentamos el decimotercer número de la revista, que reúne investigaciones producidas desde la sociología, pero también desde la filosofía, las ciencias políticas, la literatura y la geografía. En ese sentido, se trata de una edición que promueve el intercambio entre diferentes escuelas, trayectorias y ramas de pensamiento.

Nos gustaría destacar, además, que este número no habría sido posible sin el trabajo articulado entre cada una de las personas que integraron las tres comisiones de la organización, así como del apoyo de la especialidad de Sociología de la Pontificia Universidad Católica del Perú y del sistema de bibliotecas de dicha casa de estudios. Del mismo modo, fue vital la excepcional contribución de las 34 personas expertas que brindaron solidariamente su tiempo e hicieron posible la revisión por pares bajo el sistema de doble ciego. Asimismo, queremos resaltar que en este número se materializó una apuesta por construir una academia cada vez más representativa y diversa, por medio de la visibilización y el reconocimiento de la producción científico-social de las mujeres, predocentes, las nuevas generaciones de investigadores y estudiantes, así como de voces académicas de otras facultades, universidades e instituciones.

Ahora bien, ¿cómo es posible que La Colmena abrigue todo este esfuerzo humano? ¿A qué responde este sentido de continuidad en el tiempo? Precisamente, nos integra la tarea de esparcir en el dominio público el saber sociológico, trabajo indispensable para darle a la sociología un refresco de cotidianidad, y viceversa. Darle vida pública a la sociología es, a fin de cuentas, una de sus razones de ser. Ello es posible en tanto mantengamos reflexiva y apasionadamente La Colmena como un espacio de difusión, encuentro e intercambio de conocimiento. Darle vida pública a la sociología, además, tiene una connotación singularmente histórica en tiempos en los que la formación de la opinión pública se construye en un complejo entramado informativo sin precedentes: desde las cadenas de *fake news* que se escabullen diariamente en los medios y redes sociales, hasta los discursos y razonamientos periodísticos, médicos, militares, jurídicos, económicos —por citar algunos—, que muchas veces pretenden moldear, estandarizar y congregar, desde su óptica, la percepción social de las cosas que “suceden” y “deben suceder” en el mundo. De esta manera, la sociología también pretende indagar, problematizar y analizar esas perspectivas, trascender los vacíos en la literatura y sacar a la luz aquellas narrativas históricamente dejadas de lado.

Asimismo, en tiempos de Covid-19 e inestabilidad política, se han abierto y reconfigurado escenarios de crisis e incertidumbres de una complejidad insospechada. Nuestro quehacer sociológico, en un sentido amplio, responde a nuestra especificidad histórica: está situado y se produce desde este contexto. Con sus recursos y limitaciones, está territorializado y, desde allí, ejerce una vigilancia epistémica propia. Como estudiantes de sociología, vivimos, también, las problemáticas del día a día que el sentido común percibe, organiza y predispone a experimentar como tales en la práctica. Por más que nuestras reflexiones sociológicas nos acompañen mientras dormimos, en nuestro inconsciente y en nuestros sueños, no nos borramos del sentido común: también participamos de este en nuestras cotidianidades. Pero la virtud del método sociológico consiste en poner entre paréntesis y entre comillas las preguntas y respuestas cotidianas que el sentido común se ha encargado de organizar y hacer percibir como “dadas”: cuáles son, desde cuándo son, cómo son, y por qué son *así* esas crisis e incertidumbres actuales.

La comisión editorial